

## Castilla-La Mancha

## Tres libros, tres rutas, tres vidas

Javier Ruiz. TOLEDO

«**G**racias, Rafael, por recuperar el tiempo de mi infancia y ver a mis padres entre tus páginas». Es una de las cientos o miles de reseñas y comentarios que «Quercus», «Enjambre» y «Valhondo» -los libros que componen la trilogía «En la raya del infinito»- han recibido desde que echaran a andar al mercado editorial hace apenas cuatro años.

Pocos creadores son capaces de hacer verdad lo que escriben en sus novelas. Y este toledano humilde, pequeño, moreno, lo ha conseguido con la fuerza de sus palabras. Como se hacen las cosas, sin buscarlas. Únicamente, recibiendo el cariño de los lectores, que fueron quienes quisieron acercarse a ese mundo mítico creado en sus libros.

La obra de Rafael Cabanillas Saldaña se ha comparado con el

► El escritor toledano Rafael Cabanillas ha logrado que los lectores creen su tercera ruta literaria para descubrir los escenarios de la trilogía «En la raya del infinito»

«Pascual Duarte» de Camilo José Cela o «Los santos inocentes» de Miguel Delibes. En sus páginas recoge, dibuja, escribe lo que fue la vida del campo en un tiempo difícil que no acaba nunca... Porque comienza en la posguerra, pero casi termina llegando a nuestros días. Ayer sábado, cientos de sus lectores volvieron a convocarse en Robledo del Buey, Valhondo en la novela, espacio mítico con pies de barro, en la que se amasa una escuela rural donde conviven en el aula la niña de tres años con el bigardo que ya cuida las cabras con los pastores. Eso es Valhondo, la España muda, silenciada, que no habla, a la que nunca se tiene en cuenta.

Han sido muchos los seguidores que han visto en las tres obras recuerdos de su infancia y el mundo

del que provinieron. Sus padres corcheros, pastores, agricultores, gente pobre que había de trabajar de sol a sol para poder comer algo y llevarse un trozo de pan a la boca. Cabanillas lo pone en contraste con la riqueza de ese otro mundo que también conoce como el de los señores de las fincas, los guardas, la caza. Sin embargo, no es una caricatura ni una degradación. Deja hablar a cada personaje y le insufla una lírica que recorre de principio a fin cada pasaje de la obra.

Primero fue «Quercus». Ahí se descubrió a un gran escritor hasta ahora oculto. Y sus lectores quisieron ver in situ cuáles eran los escenarios de aquellas escenas brutales que describía, donde un chaval se alimentaba del campo solo, aterido de frío, olvidado del mundo. Abel, el protagonista,

«He llorado leyendo tus libros, Rafael, porque he visto mi vida», confiesa una de las reseñas

Pocos escritores logran que sus lectores le pidan rutas por los parajes en que se inspiró

Algunos de los lectores que realizaron la ruta por los parajes de los libros

quien se fundía con los animales y cazaba como nadie porque debía comer de ellos.

Los lectores se pusieron en camino y se adentraron en los Montes de Toledo, que ese es el verdadero corazón de la literatura de Cabanillas. Organizaron una ruta literaria por Cabañeros y Navas de Estena, para conocer cómo eran los parajes de Abel, dónde conoció a Lucía, su pareja y cómo se bañaban en la tabla de agua de la que un día la salvó.

Pero luego llegó «Enjambre», pedanía de Anchuras, pueblo de los Montes de Toledo y la provincia de Ciudad Real que se hizo famoso hace unos años por la instalación de un campo de tiro que el pueblo revocó. La historia de un pastor abandonado entre riscos que solo tiene una radio y se enamora de la locutora. El Tiresias, un cegato que apenas ve las cabras, pero intuye un mundo que no le pertenece y al que le abre las ventanas la radio.

También sus seguidores hicieron una ruta por «Enjambre» y pintaron el mural del Tiresias que puede verse en mitad de los montes. Y ahora «Valhondo», la historia del maestro rural que llega a mediados de los ochenta a Robledo del Buey, Toledo, donde no hay ni agua corriente ni mucho menos baños. El único que hay es el de la casa del maestro, que quiere enseñar a los chicos por lo menos a leer y abrirles los ojos al mundo.

«He llorado leyendo tus libros, Rafael, porque he visto mi vida toda en esas raíces que nunca olvidé». Es otro de los comentarios que pueden recogerse en las redes sociales del escritor, trufada de tantas saluciones y reacciones a su obra. Lo ha hecho además él solito, con la compañía de una editorial pequeña, IV Centenario. Su última obra, «Maquila», es un canto a la madre verdaderamente desesperado, entre el campo y los pastores, la demencia y la ternura. Pocos escritores han conseguido esto: que sus lectores, que sus seguidores, le pidan que haga rutas y les cuenten dónde están los parajes en que se inspiró. Cabanillas lo ha conseguido con sus tres libros. De la forma que es él, callado y humilde. Pero ahí está. «Valhondo» entre la niebla para quien quiera sumergirse en sus caminos.

LA RAZÓN

